



Comentario bibliográfico

Rinke, Stefan: *Latin America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

María Inés Tato

*Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra / CONICET /
Universidad de Buenos Aires / Escuela Superior de Guerra –
Facultad del Ejército – Universidad de la Defensa Nacional*

mitato@conicet.gov.ar

*Fecha de recepción: 07/12/2018
Fecha de aprobación: 11/12/2018*

Como hemos señalado en otra oportunidad¹, hasta años recientes la Primera Guerra Mundial estuvo casi ausente de la historiografía latinoamericana. Otros acontecimientos —como la crisis de 1929 o la revolución cubana— fueron considerados más influyentes en los procesos históricos regionales y nacionales, y esta guerra en particular fue prácticamente desatendida. Asimismo, Latinoamérica fue prácticamente ignorada por la historiografía dedicada a la Primera Guerra Mundial, dado que el subcontinente había permanecido neutral durante la mayor parte del conflicto y el énfasis de los estudios estaba puesto de manera casi excluyente en los países beligerantes y, en especial, en el frente occidental. Estas tendencias han comenzado a ser revertidas en los últimos años al calor de los avances de la histo-

¹ Tato, María Inés: “Compagnon, Olivier: *América Latina y la Gran Guerra. El Adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014”, en *Rey Desnudo. Revista de Libros*, Año III, No. 5, 2014, pp. 7-11.

ria global. En consecuencia, las así denominadas “periferias” de la guerra y sus conexiones e interacciones con las naciones beligerantes vienen ganando una importancia creciente en los relatos históricos². Al mismo tiempo, la historia de América Latina comenzó a ser reexaminada — aunque aún tímidamente— tomando en consideración los impactos de la Gran Guerra en diferentes dimensiones de la realidad social.

El libro de Stefan Rinke es partícipe de estas nuevas corrientes historiográficas³. El autor es docente y director del Departamento de Historia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos y en el Instituto Friedrich-Meinecke de la Universidad Libre de Berlín. Antes de su incursión en el estudio de la Primera Guerra Mundial en América Latina, se especializó en el análisis de la política exterior alemana en el subcontinente durante la República de Weimar⁴.

Definiendo a la Primera Guerra Mundial como un momento global, Rinke enfatiza “la importancia de la interconectividad mundial y de los procesos de integración”⁵ (p. 3) que involucraron a América Latina durante este período. El objetivo del libro es reconstruir las experiencias y las percepciones de la Primera Guerra Mundial en esta región. A pesar de reconocer la innegable heterogeneidad cultural y social del subcontinente, el autor pretende recuperar el marco global y la dinámica transnacional que pueden ser observados a partir de un examen de conjunto de América Latina. Para alcanzar esa meta, Rinke consultó variadas fuentes primarias, que incluyeron prensa, libros, panfletos e imágenes de diecinueve países del subcontinente, así como materiales de archivo de doce de ellos. No obstante, su análisis se concentró en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y México, países que estuvieron “involucrados en los acontecimientos bélicos en mayor medida” (p. 11) que sus pares.

2 Para una reflexión reciente acerca de la reconsideración de estos vínculos, véase Compagnon, Olivier y Purseigle, Pierre: “Geographies of Mobilization and Territories of Belligerence During the First World War”, en *Annales HSS (English Edition)*, Vol. 71, No. 1, 2016.

3 Publicado originalmente en alemán: Rinke, Stefan: *Im Sog der Katastrophe. Lateinamerika und der Erste Weltkrieg*, Fráncfort, Campus, 2015.

4 Rinke, Stefan: “*Der letzte freie Kontinent*”: *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Stuttgart, Heinz, 1996.

5 Las traducciones del inglés al español fueron realizadas por la autora.

El libro cuenta con una introducción, seis capítulos y un epílogo. Los cuatro primeros se hallan estructurados cronológicamente, en tanto en los dos restantes predomina el enfoque temático.

El primer capítulo —“The Global Context Before 1914”— presenta un panorama conciso de Latinoamérica a los lectores no familiarizados con su historia. El autor repasa la formación de los estados independientes del subcontinente tras las guerras de independencia de España y Portugal en el contexto de las revoluciones atlánticas de comienzos del siglo XIX y muestra su integración a nivel mundial a través del desarrollo de las economías exportadoras, de la adopción de modelos europeos (el Reino Unido como paradigma socioeconómico; Francia como referente cultural) y de la recepción de inversiones y flujos migratorios europeos. Por último, aborda la rivalidad entre Europa y los Estados Unidos en el subcontinente en el marco del imperialismo y las respuestas de intelectuales y juristas latinoamericanos a esas acciones expansivas.

El segundo capítulo —“Neutrality Under Pressure, 1914-1917”— se ocupa de los móviles económicos, diplomáticos y demográficos de la neutralidad de América Latina ante la guerra y de las iniciativas de los gobiernos del subcontinente para preservar esa política y para alentar la cooperación internacional (como el Tratado del ABC). A pesar del interés de los gobiernos locales por mantener lo más intacta posible esta política exterior, en los hechos la guerra —en tanto “guerra total”— desdibujó las fronteras entre países beligerantes y neutrales desde el momento mismo en que estos últimos se vieron indirectamente envueltos en el conflicto. La guerra naval, la propaganda, las listas negras aliadas y el reclutamiento europeo de los ciudadanos de ultramar son sólo algunos ejemplos de la estrategia global de los beligerantes y de su impacto sobre sociedades formalmente ajenas a la guerra. Simultáneamente, el período 1914-1917 presenció el acercamiento entre Latinoamérica y unos Estados Unidos aún neutrales, así como el incremento de los intercambios económicos y culturales a escala continental. Un aporte novedoso efectuado aquí por Rinke en su abordaje de este período está constituido por la revalorización del rol de la revolución mexicana como preludeo continental del ciclo de violencia que con la Gran Guerra adquiriría una dimensión global (p. 39).

El tercer capítulo —“In the Wake of War, 1917”— subraya la importancia vital de ese año como un punto de inflexión en el posicionamiento de América Latina frente a la contienda. La guerra submarina irrestricta declarada por Alemania y el ingreso de los Estados Unidos en la contienda significaron una divisoria de aguas decisiva en su perspectiva frente al conflicto, que adquirió una inmediatez mucho mayor que en la etapa precedente. Rinke clasifica las diferentes reacciones oficiales de los gobiernos latinoamericanos en respuesta a esos eventos y a la campaña norteamericana para alinear al subcontinente bajo la bandera del panamericanismo —la ruptura de relaciones con Alemania, la entrada en guerra en el bando aliado y el mantenimiento de la neutralidad— y examina cada uno de los casos nacionales atendiendo a las razones que operaron detrás de esas decisiones.

En el cuarto capítulo —“Turbulent Paths into a ‘New Era’, 1918-1919”—, el autor analiza el escenario agitado del último tramo de la guerra y de los inicios de la posguerra, marcado por el impacto de la revolución rusa, la conflictividad social y el aumento de la competencia entre los beligerantes por la hegemonía regional, señalando la rivalidad que enfrenta a los Aliados con Alemania, pero también las inocultables tensiones interaliadas. Al mismo tiempo, analiza las expectativas y las frustraciones provocadas por “el momento Wilson”⁶ en Latinoamérica y su participación en la Conferencia de Paz y en la Sociedad de Naciones.

El capítulo quinto —“The Demise of a World”— analiza la amplia cobertura mediática que recibió la Gran Guerra en América Latina y sus repercusiones en la vida cotidiana, al punto de derivar en una “manía de la guerra” (p. 200), pudiendo rastrearse alusiones continuas a ella en la prensa, la ficción y la música. Asimismo, subraya el profundo impacto de la Gran Guerra en las percepciones de Europa largamente arraigadas en el imaginario social. Así, el conflicto fue visto como un retroceso a la barbarie, como el fin de una era en la historia de la civilización, que encerraba la pérdida del estatus modélico europeo y la promesa de la llegada de “la hora de América” (p. 219), de un recambio en el liderazgo mundial.

6 Manela, Erez: *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 6. Con esta expresión se alude a la popularidad de la que gozó el presidente norteamericano Woodrow Wilson entre el ingreso de los Estados Unidos a la guerra y la firma del Tratado de Versalles, fundada en sus catorce puntos y, especialmente, en la afirmación del derecho a la autodeterminación de los pueblos.

El sexto capítulo —“Nation and Trans-nation”— explora el ascenso del nacionalismo tras la guerra, tanto a nivel político como económico y cultural. Como parte de este movimiento amplio que recorre el subcontinente con diferente intensidad, surgen demandas sociales de un fortalecimiento del estado y, especialmente, de un mayor intervencionismo en materia social y económica. Asimismo, aborda la interacción entre el nacionalismo y diferentes identidades transnacionales, como el hispanismo, el latinoamericanismo, el panlatinismo, el panamericanismo, el indigenismo y el orientalismo. Entre estas corrientes que aspiraban a superar las fronteras nacionales e incluso las regionales, Rinke incluye la escasamente transitada aproximación transpacífica que pretendió reforzar los vínculos de algunas naciones latinoamericanas con Japón.

Finalmente, el epílogo —“The Global Legacy of World War”— traza un balance de los legados de la Primera Guerra Mundial en diferentes dimensiones de la realidad latinoamericana. A diferencia de los autores que ven en la guerra un catalizador y un acelerador de transformaciones que venían engendrándose con anterioridad y que derivarían en un radical cambio de situación a partir de la década de 1920, Rinke se muestra más cauto a la hora de ponderar la magnitud de ese supuesto cambio. Desde su perspectiva, la Gran Guerra sin duda agudizó el grado de simultaneidad y de interconexión entre América Latina y el mundo, alentó un replanteo sobre el propio rol en el sistema global y volvió más urgente el debate sobre la desigualdad social. Pero la experiencia latinoamericana no puede ser asimilada mecánicamente a la europea, para la cual la guerra representó “la catástrofe seminal del siglo veinte” (p. 262). Por otra parte, el autor da cuenta correctamente del impacto diferencial que tuvo la Gran Guerra en el subcontinente, distinguiendo entre los países del Atlántico y los del Pacífico, entre las ciudades puerto y las localidades del interior del país, entre grupos sociales letrados e iletrados, evitando así las lecturas uniformizadoras de una región caracterizada por una profunda diversidad constitutiva.

En suma, el libro de Stefan Rinke ofrece un panorama general muy necesario acerca de las experiencias y de las representaciones de la Gran Guerra en una región no involucrada directamente en el conflicto, pero que, sin embargo, se vio profundamente sacudida por él. También desbroza el terreno para investigaciones ulteriores acerca de la historia nacional, regional y transnacional de América Latina durante la guerra y del entrelazamiento entre esas diversas escalas de análisis.